

Instituto para la Enseñanza Cristiana
Departamento de Educación de la Asociación General de la IASD

**LAS ESCUELAS DE LOS PROFETAS: MODELO DE EDUCACION PARA LOS
CRISTIANOS DE TODAS LAS ÉPOCAS**

Por
Abraham Arturo Acosta Bustillo
Universidad Adventista del Plata

**486-02 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904 USA**

Preparado para el
29° Seminario Internacional de Integración Fe y Enseñanza
Realizado en
Centro Universitario Adventista
Eng. Coelho, SP – BRASIL

LAS ESCUELAS DE LOS PROFETAS: MODELO DE EDUCACION PARA LOS CRISTIANOS DE TODAS LAS ÉPOCAS

INTRODUCCION:

Uno de mis profesores afirmaba que la historia de la medicina no ha sido otra cosa que la historia de los errores de los médicos, precisando con esto que la ciencia médica se ha abierto paso a través de muchos procedimientos diagnósticos y terapéuticos que en ciertas épocas constituyeron el último grito de la ciencia, pero que hoy han sido rotundamente rechazados por ir, paradójicamente, en dirección contraria a los procesos de salud y bienestar que pretendían recuperar. Estos procedimientos, sin lugar a dudas, respondían a la comprensión que en ese momento se tenía del funcionamiento del cuerpo humano, así como de la enfermedad y de sus causas, y su actual rechazo se fundamenta en un nuevo y mejor entendimiento de estos mismos fenómenos. Lo desconcertante es que, ante la extraordinaria complejidad de los mecanismos que están detrás del funcionamiento de nuestro cuerpo, nadie puede garantizar que lo que hoy se considera válido y cierto en medicina, permanecerá en pie en el futuro, resistiendo la prueba de los nuevos conocimientos que nos traiga la investigación biomédica.

Esta futilidad e inconsistencia del conocimiento humano, no se da sólo en medicina. Está presente también en otras áreas de la ciencia. En el área de educación, por ejemplo, los sistemas educativos han orientado y definido sus proyectos curriculares de diferentes maneras a través del tiempo, respondiendo a las cambiantes corrientes filosóficas que los nutren, que van desde el empirismo aristotélico hasta las últimas manifestaciones constructivistas. (1)

En este tiempo precisamente, cunde una ola de reformas a muchos de los sistemas educativos de Latinoamérica y del mundo, alegándose como justificación no sólo las imperfecciones de los postulados filosóficos que los soportan sino ante todo las grandes limitaciones que los actuales sistemas presentan para afrontar los acelerados cambios de nuestra sociedad actual.

Las propuestas se ven atractivas y es posible que hayan en ellas elementos valiosos que podamos rescatar para enriquecer nuestro trabajo como educadores adventistas. Con todo, puede ser también que muchos de nosotros, al interior de nuestras instituciones educativas de todos los niveles, desprevenidamente nos dejemos seducir por los planteamientos de las reformas en marcha sin entrar a detallar y analizar los riesgos sutiles o evidentes que pueden estar detrás de ellos, muchos de los cuales pueden resultar en atentados lesivos a los postulados básicos de nuestra visión cristiana de la educación.

Frente a la realidad cambiante de los sistemas educativos, la que resulta de las modificaciones que experimentan las concepciones filosóficas que están detrás de ellos y de las impredecibles y diferentes circunstancias de los tiempos, se levanta la contrastante propuesta de la Educación Cristiana que se fundamenta en el conocimiento revelado por Dios en la Biblia y el Espíritu de Profecía. Este conocimiento, mientras que en su

inmanencia es pertinente a la cultura y las características de la época en que se dio, en su trascendencia traspasa las barreras del tiempo, con un mensaje fresco y actualizado para todas las épocas.

Este conocimiento centrado en la Biblia y el Espíritu de Profecía alimenta nuestra cosmovisión y desde allí permea y nutre nuestra filosofía de la educación y todo nuestro quehacer educativo.

Referente a lo anterior, E. G. de White escribió: “Si bien es cierto que hay diferentes grados de desarrollo, y diferentes manifestaciones de su poder para suplir las necesidades humanas en los diferentes siglos, la obra de Dios, en todos los tiempos, es la misma. El Maestro es el mismo. El carácter de Dios y su plan son los mismos. ‘En el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.’” (2)

LOS MODELOS COMO HERRAMIENTA DE LA PEDAGOGIA DIVINA:

Es interesante como Dios se toma el trabajo de simplificar para sus hijos la comprensión de sus grandes verdades a través del uso de modelos. Mediante el Tabernáculo del desierto y posteriormente del Templo de Jerusalén, por ejemplo, con todo su sistema ceremonial, ilustró y recordó esquemáticamente al mismo pueblo los grandes pasos del Plan de Salvación. Dios le dijo a Moisés “Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos los utensilios, así lo haréis” (Exodo 25:9) Y posteriormente le señaló: “Mira y hazlo conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte” (Exodo 25:40). El “modelo” mostrado a Moisés era una representación en miniatura del santuario celestial. Moisés siguió fielmente las instrucciones de Dios en la construcción del Tabernáculo, y podemos considerar que éste y su sistema ceremonial, en la pedagogía divina, se constituyeron a su vez en un “modelo” que les ilustraba el Plan de Salvación.

No es de extrañar que en un tema tan importante para Dios, como es el de la educación, Él se haya tomado el trabajo de usar otra vez modelos para ilustrar su plan. La escuela del Edén, La escuela del desierto y las Escuelas de los profetas son algunos de esos modelos. Centramos nuestro estudio en el modelo que nos presentan las Escuela de los profetas, el que ilustra maravillosamente aspectos fundamentales del plan educativo de Dios. Consideraremos primero algunas definiciones de la palabra “modelo” para luego entrar a mostrar algunas citas de E. G. De White relacionadas con las Escuelas de los Profetas como modelo de educación, analizar los objetivos de estas escuelas, el contexto histórico en que funcionaron y los elementos estratégicos más relevantes que estuvieron presentes en su accionar, aplicando estos conceptos al quehacer de las Universidades e Instituciones Adventistas de Nivel Superior.

- **Definiciones de “modelo”:**

Al explorar una definición de la palabra “modelo” nos encontramos con que ésta proviene del latín *modulus*, cuyo significado es **molde**. Es aquello que se imita; es la reproducción de un objeto o realidad. Es también una figura paradigmática que debe ser imitada, o un

ideal. (3)). Laeng (1979), agrega que el término modelo, al derivarse de *modulus*, lo hace también de *modus* (“medida”) y por lo tanto es también un término de comparación o confrontación, como la misma forma o regla que se expresa en ellas. Puede ser un arquetipo o un ejemplo. Si se estudia esta palabra en el contexto de la epistemología contemporánea, se concibe como una representación simple y analógica de los fenómenos, con una finalidad heurística y didáctica, como cuando se habla del modelo atómico o del modelo ondulatorio (4).

- **Las Escuelas de los profetas como modelo educativo para todas las épocas:**

E. G. De White en diferentes lugares habla sobre este modelo:

- Las Escuelas de los Profetas son el modelo de los colegios adventistas. (5)
- “En el hogar, en la escuela, en la iglesia, hombres, mujeres y jóvenes han de prepararse para dar el mensaje al mundo. Nuestras escuelas deben ser cada vez más eficaces y seguras desde un punto de vista humano, más semejantes a las escuelas de los profetas...” (6)
- Los misioneros adventistas deben ser educados como los alumnos de las Escuelas de los Profetas. (7)
- Las escuelas adventistas deben tener la espiritualidad de las Escuelas de los Profetas. (8)

De acuerdo a las anteriores afirmaciones, es evidente lo importante que debería ser, para los que formamos parte de las instituciones adventistas de educación, no importa su nivel, el estudio detenido y serio de los grandes principios que guiaban el funcionamiento de la Escuela de los Profetas. Armonizar el quehacer de nuestras instituciones con estos trascendentales principios es el desafío que Dios nos presenta. Echemos una mirada a continuación a los aspectos singulares y distintivos de este modelo educativo levantado por Dios.

OBJETIVOS DE LAS ESCUELAS DE LOS PROFETAS:

En un párrafo de la página 43 del libro La Educación de Elena G. De White, que se repite en su idea central en la página 261 del libro La Educación Cristiana y en Patriarcas y Profetas, página 643, de la misma autora, encontramos cuáles eran los grandes objetivos que guiaban el accionar de la Escuela de los Profetas: “Estas escuelas tenían por objeto servir como barrera contra la corrupción que se propagaba por todas partes, atender el bienestar mental y espiritual de la juventud, y estimular la prosperidad de la nación, proveyéndola de hombres preparados para actuar en el temor de Dios, como directores y consejeros...”.

De lo anterior se deducen tres objetivos básicos de la Escuela de los Profetas que haríamos bien en revisar a la luz de las implicaciones que ellos tienen para las instituciones educativas adventistas de la actualidad:

- **OBJETIVO N° 1: Servir como barrera contra la corrupción que se propagaba por todas partes.**

En el libro La Educación Cristiana, la Sra. E. G. de White nos aclara que esta extendida corrupción había sido resultante de la conducta inicua de los hijos de Elí...” (9)

Para entender mejor esta declaración resulta conveniente analizar las circunstancias que imperaban en el tiempo cuando funcionaron las Escuelas de los Profetas fundadas por Samuel. Corresponde aproximadamente a los siglos X y XI A.C. Es la época en que vivieron Elí, Samuel, Saúl, David. Los dos primeros, Elí y Samuel, marcan una era de “transición desde el esporádico e intermitente período de los Jueces, hasta la implantación de la monarquía Israelita” (10).

Revisemos, fundamentalmente a la luz de los escritos inspirados, algunos aspectos importantes relacionados con Elí y sus hijos. Elí, sacerdote y juez de Israel, representaba la más alta autoridad de la nación. Lamentablemente, llamado a gobernar al pueblo, falló en la conducción de su propia casa. Su actitud indulgente en lo que respecta a la disciplina de sus hijos, llegó a tener resultados funestos en la vida espiritual del pueblo. “Sin pesar las consecuencias terribles de su proceder, satisfizo todos los deseos de sus hijos, y descuidó la obra de prepararlos para el servicio de Dios y los deberes de la vida”. (11)

Estos jóvenes, ya crecidos, menospreciaban toda autoridad divina o humana. No obstante el distorsionado proceder de sus hijos, Elí cometió un error adicional al colocarlos como sacerdotes para ministrar ante Dios en el Santuario, que en ese momento se encontraba en Silo. La maldad de su corazón en lo relacionado con estas funciones ha sido descrita en la Palabra de Dios, en 1 Samuel 2:12-17, donde se relata el abuso que cometían con los adoradores, no contentándose con la porción de las ofrendas que se les destinaba, sino que exigían mucho más y si se les negaba, amenazaban de tomarla por la fuerza. En 1 Samuel 2:22 se hace referencia a cómo estos jóvenes dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo, práctica interpretada por algunos como imitación de acciones paganas propias de la religión cananea.(12) Habían crecido sin disciplina alguna, su carácter se había incapacitado para distinguir entre lo santo y lo profano. . “No apreciaban debidamente el carácter de Dios, ni la santidad de su ley. El servicio de él era para ellos una cosa común. Desde la niñez se habían acostumbrado al santuario; pero en vez de volverse más reverentes, habían perdido todo sentido de su santidad y su significado. El padre no había corregido las faltas de respeto que manifestaban hacia su propia autoridad, ni había refrenado su irreverencia por los servicios solemnes del santuario; y cuando llegaron a la edad viril estaban llenos de los frutos mortíferos del escepticismo y la rebelión.” (13)

Elí había recibido de Dios el grande cometido de ser sacerdote y juez de Israel. Como tal, representaba la más alta autoridad religiosa y judicial de la nación. La responsabilidad de la influencia que él y su familia proyectaban era proporcional a las altas investiduras de sus cargos. La influencia negativa de su hogar contribuyó significativamente a la degradación espiritual de su época y a la corrupción generalizada que trajo consigo. “...Su vida familiar se imitaba por doquiera en Israel. Los resultados funestos de su negligencia y de sus costumbres indulgentes se podían ver en miles de hogares que seguían el modelo de su

ejemplo”. (14). “... La impiedad, el libertinaje y hasta la idolatría prevalecían en forma alarmante.” (15)

Sin desconocer la rescatable lección de la tremenda importancia que tiene la influencia que el hogar proyecta, para bien o para mal, en la construcción de la vida espiritual de la sociedad y de la iglesia, es preciso resaltar que, el menosprecio por la autoridad divina, el escepticismo y la abierta rebelión a la voluntad de Dios y a toda otra forma de autoridad establecida por él, la falta de discriminación entre lo santo y lo profano, el abuso de los derechos individuales, la inmoralidad y las libertades mal entendidas que al fin de cuentas se traducen en libertinaje, hacían parte de la llamada “extendida corrupción” que caracterizaba a la época en la que se levantaron las Escuelas de los Profetas. Y en medio de este contexto, ellas fueron llamadas a cumplir el prioritario propósito de servir de barreras en contra de la proliferación de estos males. Y me pregunto ¿no son hacia estas mismas deplorables consecuencias adonde nos están arrastrando las fuertes corrientes de la sociedad postmodernista?

Las tendencias que invaden a la sociedad de nuestros días asignan al individuo un rol protagónico que sutilmente lo lleva a rebelarse a toda forma de autoridad, incluyendo la divina, y a convertirse en última instancia él mismo en la fuente de su propia autoridad. Al haberse rechazado a Dios y su Palabra escrita, verdadero referente para determinar lo que es o no moral, no es de extrañarse que para muchos ya nada es inmoral. Como consecuencia, la línea que divide a lo santo de lo profano se ha vuelto imperceptible. Nos movemos en una sociedad en donde los valores absolutos están desapareciendo. Asistimos a un tiempo en donde todo se relativiza y el hombre arrogantemente se siente libre aun de hacerlo con Dios y la religión.

Hoy, como antaño, el Señor ha levantado sus instituciones educativas, para servir como barrera de la corrupción prevaleciente. Centros que decididamente respondan a la invitación de Dios planteada a través del profeta Ezequiel: “Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.” Ezequiel 44:23. Es aquí donde ha de formarse la reserva moral de la sociedad y de la iglesia: Hombres y mujeres llenos del Espíritu de Dios que sean capaces de dar a sus trompetas un sonido certero, y que se mantengan de parte de los principios y de la justicia aunque se desplomen los cielos. ¿Estamos dispuestos a aceptar el desafío que Dios nos presenta?

- **OBJETIVO N° 2: Atender el bienestar mental y espiritual de la juventud.**

Los componentes de este objetivo de las Escuelas de los Profetas que necesita ser reafirmado en nuestras instituciones educativas de hoy, se ubican, al lado de la dimensión física, dentro de la concepción de educación integral. El primero de ellos: atender el bienestar mental, debe enfatizarse con tanto esmero como al segundo: atender el bienestar espiritual de la juventud.

A través del tiempo, por lo general las instituciones educativas adventistas de todos los niveles, se han esmerado por tener una aceptable planificación de los contenidos y métodos de los planes y programas de cada nivel, o de cada carrera específica, estableciendo, como

punto culminante del proceso, los mecanismos de evaluación que permiten conocer si una vez impartidos al estudiante, se están logrando los objetivos propuestos. Preocupa, sin embargo, que para algo tan medular en la razón de ser de nuestras instituciones como lo es “atender el bienestar espiritual de la juventud”, muchas veces no existe la misma rigurosa planificación y evaluación que se da en el área académica, quedando este importante objetivo a merced de la intención o buena voluntad de administradores y docentes, asumiendo muchas veces que con las semanas de oración, las clases de Biblia y una que otra actividad religiosa, se está apuntando al blanco, cuando quizá en la realidad no sea así.

Ayudas importantes para la corrección de esta situación las han constituido, en buena hora, los procesos de Integración Fe y Enseñanza estimulados por los diferentes seminarios dictados a través del mundo por el Departamento de Educación de la Conferencia General y mucho más recientemente aún la aprobación del documento “Compromiso Total con Dios” por parte del Concilio Otoñal de 1996 reunido en Costa Rica, que definió el significado de este concepto para las diferentes instancias y dependencias de la iglesia, incluyendo sus instituciones educativas. En lo que respecta a la educación superior, el mencionado documento define como parte de este compromiso, echar a andar un Plan Maestro de Desarrollo Espiritual, destinado a planificar intencionalmente la forma como cada institución transmitirá a los estudiantes los principios, valores y creencias que definen nuestra identidad adventista, estableciendo al mismo tiempo los responsables de las acciones y las respectivas formas de evaluación.

Para un grupo de nuestras instituciones, ha sido una experiencia positiva, de crecimiento corporativo el atender de mejor manera el bienestar espiritual de los estudiantes y personal en general a través de un Plan Maestro de Desarrollo Espiritual. Temo, sin embargo, que no obstante el gran esfuerzo desplegado por el liderazgo mundial de la iglesia en el área de educación, para un buen número de nuestras instituciones el atender el bienestar espiritual, mediante un Plan Maestro, en forma tan cuidadosa como atendemos el bienestar académico de los alumnos, es todavía un tema no abordado o un mero discurso de intención. Manteniendo el compromiso que tenemos de contribuir al desarrollo intelectual de nuestros alumnos, desafiándolos a la excelencia académica que los haga profesionales competentes, se hace necesario también que asumamos el impostergable desafío de fortalecer los procedimientos y métodos que conduzcan a nuestros estudiantes a su desarrollo espiritual, como elemento importante del desarrollo armonioso de su ser.

Observemos lo que E. G. de White nos afirma relacionado con las Escuelas de los Profetas: “Las Sagradas Escrituras era el estudio esencial de las Escuelas de los Profetas, y deben ocupar el primer lugar en todo sistema educativo; porque el fundamento de toda educación correcta es el conocimiento de Dios. Usada como libro de texto en nuestras Escuelas, la Biblia hará para la mente y para la moral lo que no pueden hacer los libros de ciencia o de filosofía. Como libro destinado a disciplinar y fortalecer el intelecto, ennoblecer, purificar y refinar el carácter, es sin rival.” (16)

“Se fomentaba un espíritu de devoción. No sólo se les decía a los estudiantes que debían orar, sino que se les enseñaba a orar, a aproximarse a su Creador, a ejercer fe en él, a comprender y a obedecer las enseñanzas de su Espíritu. Intelectos santificados sacaban del

tesoro de Dios cosas nuevas y viejas y el Espíritu de Profecía se manifestaba en profecías y cantos sagrados". (17)

¿Quisiéramos tener en nuestros establecimientos educativos un clima espiritual como el que, por lo que se nos describe, existía en las Escuela de los Profetas? Quizá en buena parte la respuesta a esta pregunta dependa de la contestación que demos a esta otra ¿Ocupa el estudio de la Biblia y la práctica frecuente de la oración un sitio de honor en nuestras instituciones educativas como lo ocupaban en esas Escuelas?

- **OBJETIVO N° 3: Estimular la prosperidad de la nación, proveyéndola de hombres preparados para actuar en el temor de Dios, como directores y consejeros.**

Es evidente que los maestros de las Escuelas de los Profetas miraban en cada estudiante el tremendo potencial que representaba para el futuro y prosperidad de la nación. En su fiel trabajo por ellos, aprovecharon toda oportunidad para prepararlos en el temor de Dios. En su visión prospectiva, de largo plazo, visualizaban en sus estudiantes a los futuros dirigentes y consejeros de Israel, por lo que no escatimaban esfuerzos para sembrar en ellos las semillas de integridad, de justicia y de verdad, que habrían de dar su fruto en líderes del pueblo cuyo juicio estuviera guiado por los principios divinos. Su generosa visión fue ampliamente recompensada. Ni antes ni después tuvo Israel tanta prosperidad como la época cuando el país fue conducido por quienes habían recibido como alumnos, la influencia de las Escuelas de los Profetas. En ningún otro tiempo como ese, tuvo la nación israelita fronteras más extensas o tanto respeto internacional.(18)

“Estas escuelas llegaron a ser uno de los medios más eficaces para estimular la justicia que ‘ensalza a la nación’. En escala no pequeña contribuyeron a poner el cimiento de la maravillosa prosperidad que distinguió a los reinados de David y Salomón.

“Los principios enseñados en las Escuelas de los Profetas eran los mismos que modelaron el carácter y la vida de David. La palabra de Dios fue su maestro.

“Por medio de tus preceptos –dijo él– he adquirido entendimiento... He inclinado mi corazón a cumplir tus estatutos’. Esto fue lo que indujo a Dios a decir de David, cuando lo llamó para ocupar el trono, que era ‘hombre según su corazón’.

“En los primeros tiempos de la vida de Salomón se ven también los mismos resultados del método educativo de Dios. Salomón hizo en su juventud la misma elección que David. Antes que cualquier bien terrenal, pidió a Dios un corazón sabio y entendido. Y el Señor no solo le dio lo que pedía, sino lo que no había pedido: riquezas y honores. El poder de su inteligencia, la amplitud de su conocimiento y la gloria de su reinado se hicieron famosos en todo el mundo.”” (19)

Frente a una sociedad que se desmorona valóricamente ante nosotros; frente a una iglesia que, de acuerdo a las profecías, ha de afrontar las más duras pruebas de fidelidad y obediencia a Dios, al cruzar el último tramo de su peregrinaje en este mundo, guiados por líderes consagrados e íntegros, es oportuno preguntarnos, como educadores cristianos:

¿Qué vemos en nuestros estudiantes? ¿Un simple y frío número en las estadísticas de nuestras instituciones? ¿Unos pesos más para nivelar el presupuesto? ¿Un simple nombre en la lista del registro de asistencia? o con una visión santificada, ¿visualizamos en ellos a profesionales de excelencia, llenos del Espíritu de Dios, que por su testimonio y su fe ejercerán una positiva influencia espiritual, no importa el medio ni las circunstancias donde les toque desempeñarse? ¿Hombres que han aprendido a caminar con Dios, capaces de mantener su fidelidad a Él, aun ante las pruebas más duras?

Cuando estamos al frente de nuestros ¿somos conscientes que entre ellos se encuentra tal vez el futuro Presidente del país, o del Campo Local, o de la División? ¿nos percatamos que Dios ha colocado en nuestras manos la prosperidad futura de la nación y de la iglesia, al entregarnos la sagrada labor de formar a quienes serán en el mañana sus líderes?

Más aún, bajo el objetivo trascendente que nos plantea la educación cristiana, más allá de su participación en este mundo, ¿somos capaces de visualizar con ojos de la fe, a los alumnos como nuestros compañeros en el cielo? ¿Los vemos matriculados en la escuela del más allá, esa en la que el tema de la salvación será el motivo principal de estudio por toda la eternidad? ¿Los vemos hablando con Jesús debajo del árbol de la vida? ¿Hemos pensado ya alguna vez que, oh maravilla, hemos sido llamados a ser instrumentos de la gracia divina para impartir a nuestros estudiantes ese conocimiento cuyo resultado es vida eterna? ¡Qué tremendo privilegio y al mismo tiempo qué gran responsabilidad!

ELEMENTOS ESTRATÉGICOS DE LAS ESCUELAS DE LOS PROFETAS

• Ubicación

En los días de Samuel habían dos de estas escuelas: una en Ramá, donde vivía el profeta y otra en Quiriat-jearim. Posteriormente se establecieron otras (20). En el tiempo de Elías y Eliseo había una en Gilgal, otra en Betel y la tercera en Jericó (21). Su ubicación se daba en un ambiente rural. Hablando sobre la mejor ubicación para nuestras instituciones educativas, al referirse a las condiciones imperantes en la Australia de su tiempo, E. G. de White escribió:

“Nunca podrá darse la debida educación a los jóvenes en este país o en otro cualquiera, a menos que estén separados por un larga distancia de las ciudades. Las costumbres y las prácticas propias de las ciudades inhabilitan las mentes de los jóvenes para la entrada de la verdad...” (22)

“...Encontraremos necesario establecer nuestros colegios fuera y distantes de las ciudades, si bien no tan lejos que no puedan estar en contacto con ellas, para hacerles bien y permitir que la luz resplandezca en medio de las tinieblas morales. Los alumnos tienen que ser colocados bajo las circunstancias más favorables para contrarrestar en gran parte el efecto de la educación que han recibido.” (23)

Fuera de la ciudad pero a la vez cerca de ellas como para permitir que estudiantes y maestros hagan bien a sus habitantes y bajo su trabajo misionero e influencia cristiana, la

luz resplandezca en medio de las tinieblas morales, es la recomendación que el Señor nos da en cuanto a la mejor ubicación de los establecimientos educativos adventistas.

- **Promoción con claridad sobre la oferta educativa**

Los jóvenes que acudían a las Escuelas de los Profetas, conocían perfectamente con anticipación a qué tipo de institución venían y qué era lo que ellas les ofrecían. Los que escogían matricularse en ellas lo hacían sobre la base de que su oferta educativa respondía a su cosmovisión personal y a lo que deseaban ser en la vida.

“... Si un joven deseaba escudriñar más profundamente la Palabra de Dios, y buscar sabiduría de lo alto, a fin de llegar a ser maestro en Israel, las puertas de estas escuelas estaban abiertas para él. (24)

En las diferentes estrategias de promoción que utilizamos en nuestras instituciones ¿está con claridad explicitado para los postulantes y apoderados lo que tenemos para ofrecerles? ¿conocen ellos qué tipo de institución somos? En la ley de la oferta y la demanda, y habiendo hecho como educadores cristianos, con amor altruista, lo mejor que podemos para conservar a nuestros estudiantes, ¿entienden nuestros estudiantes que tratan de cambiar las normas o burlarse de los principios guadores de nuestro quehacer, que el proyecto educativo que ofrecemos fue conocido y aceptado por ellos al momento de la matrícula, y que si éste no encaja con su sistema de valores o con su visión de mundo son libres para buscar otro lugar?

- **Admisión selectiva.**

Las Escuelas de los Profetas tenían una admisión selectiva de sus estudiantes. Existían criterios de excelencia que orientaban el proceso de admisión.

“...Con este propósito, Samuel reunió grupos de jóvenes piadosos, inteligentes y estudiosos”. (25)

Emprendedores y entusiastas para las causas nobles. Esta cualidad queda evidenciada en el relato descrito en 2 Reyes 6: 1 y 2 y Profetas y Reyes página 195, cuando los estudiantes toman la iniciativa de ampliar las instalaciones de la escuela y convencen al profeta Eliseo de que fuera con ellos al Jordán para conseguir la madera que necesitaban para el proyecto.

Ciertamente el clima de la escuela, del liceo o de la universidad es altamente influenciado por el tipo de alumnos que se reciben. En algunos lugares, un buen número de nuestras instituciones no mantiene el principio de la “admisión selectiva” que fue evidente en las Escuelas de los Profetas. Una de las razones que está detrás de este situación es que, en forma lamentable, algunos de esos establecimientos han tenido que abrir las puertas “para todo el mundo”, sin mayores filtros, a fin de conseguir el número de alumnos necesarios para sobrevivir presupuestariamente. Frente a la conveniencia de mantener el principio en cuestión, es propicio que los responsables de las mismas se pregunten si ésta es la mejor forma de abordar el problema. ¿Podría haber un esfuerzo en explorar otras salidas? Una

revisión de lo que Dios ha hecho en el pasado, nos muestra que cuando nos ponemos a tono con sus recomendaciones, a él no le faltan recursos.

• **Idoneidad Académica y Espiritual de los Maestros:**

La idoneidad académica y espiritual de los maestros de las Escuelas de los Profetas queda evidenciada al revisar las siguientes citas:

“Los maestros no sólo eran versados en la verdad divina, sino que habían gozado de la comunión con Dios, y habían recibido el don especial de su Espíritu. Gozaban del respeto y la confianza del pueblo, tanto por su saber como por su piedad.” (26)

“Gozaban del respeto y la confianza del pueblo por ser doctos y piadosos”. (27)

De lo anterior se concluye que el perfil de los maestros de las Escuelas de los Profetas respondía a características especiales que me gustaría precisar:

- Versados en la verdad divina: Dominaban con igual soltura tanto la Biblia como las disciplinas que enseñaban.
- Gozaban de la comunión con Dios: Maestros de oración que habían experimentado a Dios en sus vidas y disfrutaban de su constante compañía.
- Habían recibido el don especial del Espíritu Santo: ¿Qué otro regalo puede resultar más importante para un educador que éste?
- Doctos y piadosos : Maestros en quienes Dios había demostrado que no hay incompatibilidad entre la fe y la verdadera ciencia. Que se puede ser al mismo tiempo, por muchas razones, un hombre de ciencia y de sólida confianza en Dios.
- Gozaban del respeto y la confianza del pueblo: La influencia y el testimonio de la vida consecuente de un maestro.

¿Responde positivamente el personal académico de nuestras instituciones a este perfil?
 ¿Tenemos en cuenta estos énfasis cuando abordamos el tema de selección de personal?
 Debemos admitir con honestidad que medimos muchas veces el crecimiento institucional con criterios netamente cuantitativos y no cualitativos. Debido a una confusión acerca de lo que significa verdaderamente crecimiento y desarrollo institucional, podemos correr el riesgo de proliferar el número de nuevas instituciones, o nuevas carreras en el ámbito universitario, sin tener el recurso humano idóneo para atenderlas, sacrificando con esto gran parte de nuestra identidad educativa.

Cada uno de los que formamos parte del sistema educacional de Dios, deberíamos acercarnos a Él con humildad para suplicarle que nos dé el don de su Espíritu y reproduzca en nuestras vidas las altas cualidades que poseían los maestros de las Escuelas de los Profetas.

- **Educación práctica para la vida. Trabajo manual formativo.**

“Mano, mente y corazón”, eran palabras grabadas, una a la vez, en las caras del obelisco triangular que se encontraba a la entrada del viejo colegio adventista donde terminé mi enseñanza media. Es el triángulo que simboliza el concepto de educación integral que sustentamos. Resulta inquietante que con el crecimiento numérico que han experimentado una buena parte de las instituciones educativas de la Iglesia, la “mano” de nuestro triángulo se ha debilitado y en algunos casos sacrificado totalmente.

Si creemos, a la luz de lo que se nos ha revelado, que la educación práctica para la vida y el trabajo manual formativo hacen parte integrante de la filosofía de la educación cristiana que sustentamos, entonces algo tenemos que hacer para restablecer el sitio de honor que ocupara en otra hora, en nuestros establecimientos.

Abundan las citas del Espíritu de Profecía sobre la importancia de este tema. Comparto un par de ellas, escritas en el contexto de lo que sucedía en las Escuelas de los Profetas y de lo que Dios espera suceda en sus instituciones educativas actuales:

“Los alumnos de las Escuelas de los Profetas se sostenían cultivando la tierra o dedicándose a algún trabajo manual. En Israel esto no era considerado extraño ni degradante; más bien se consideraba un crimen el permitir que los niños crecieran sin que se les enseñara algún trabajo útil. Por orden divina, a todo niño se le enseñaba un oficio, aun en el caso de tener que ser educado para el servicio sagrado. Muchos de los maestros religiosos se sostenían por el trabajo de sus manos. Aún en el tiempo de los apóstoles, Pablo y Aquila no veían menoscabado su honor porque se ganaban la vida ejerciendo su oficio de tejedores de tiendas.” (28)

“Y ahora como en los tiempos de Israel, cada joven debe recibir instrucción sobre los deberes de la vida práctica. Cada uno debe adquirir el conocimiento de algún ramo del trabajo manual, por el cual, en caso de necesidad podrá ganarse la vida. Esto es indispensable no sólo como protección contra las vicisitudes de la vida, sino también a causa de la influencia que ejercerá en el desarrollo físico, mental y moral. Aunque hubiese seguridad de que uno no habría de depender del trabajo manual para mantenerse, debiera sin embargo aprender a trabajar. Sin ejercicio físico nadie puede mantener una constitución sana ni una salud vigorosa, y la disciplina del trabajo bien regulado no es menos esencial para desarrollar una inteligencia fuerte y activa y un carácter noble”. (29)

- **Educación Integral.**

Evidentemente la educación que se impartía en las Escuelas de los Profetas era integral. Una educación integral es aquella que fomenta el desarrollo armonioso y equilibrado de las dimensiones física, mental y espiritual otorgadas al hombre por el Creador. Como tuvimos la oportunidad de expresarlo más arriba, el bienestar mental y espiritual de los estudiantes era cuidadosamente atendido en esas Escuelas como uno de sus importantes objetivos. Con

igual esmero era enfatizado el desarrollo físico de los estudiantes. El Espíritu de profecía describe este aspecto de la siguiente manera:

“Se puede estudiar con provecho tanto el adiestramiento físico como la disciplina religiosa que se practicaba en las escuelas de los hebreos. El valor de esta educación no se aprecia debidamente. Hay una estrecha relación entre la mente y el cuerpo, y para fomentar un alto nivel de dotes morales e intelectuales, debemos acatar las leyes que gobiernan nuestro ser físico. Para alcanzar un carácter fuerte y bien equilibrado, deben ejercitarse y desarrollarse nuestras fuerzas, tanto mentales como corporales. ¿Qué estudio puede ser más interesante para los jóvenes que el de este maravilloso organismo que Dios nos ha encomendado y de las leyes por las cuales ha de conservarse la buena salud? (30)

“Todo estudiante debería dedicar una porción de cada día a un trabajo físico activo...” (31)

¿Tienen nuestras instituciones un programa que permita el desarrollo físico de nuestros estudiantes? ¿Existe alguna instancia en donde ellos puedan adquirir conocimiento de las leyes que controlan la salud y la vida? ¿Conocen las razones de salud que hay detrás de la dieta que les ofrecemos? ¿Les ofrecemos una vida de internado que les ayude a mantener un número apropiado de horas de descanso? ¿Conocen ellos por lo que ven en nosotros lo que significa temperancia?

- **Relación profesor-alumno:**

En 2 Reyes 4:38 se nos afirma que cuando Eliseo volvió a Gilgal, “los hijos de los profetas estaban con él” Y en 6:1 se nos relata que en una oportunidad los profetas se presentaron ante Eliseo con el plan de ampliar las instalaciones de la escuela introduciendo su mensaje con el siguiente argumento: “El lugar en que moramos contigo es estrecho”. A la luz de estos pasajes, resulta evidente que en las Escuelas de los profetas los maestros vivían con los estudiantes, circunstancia que con toda seguridad generaba una estrecha relación que favorecía el aprendizaje por “modelaje”.

Sólo la eternidad podrá revelar completamente los resultados de la influencia que proyectan maestros consagrados y comprometidos, al vivir junto a sus estudiantes, en el aula y fuera de ella, su experiencia cristiana de fe.

- **Currículo cristocéntrico fundamentado en la Biblia.**

El estudio de la Biblia ocupaba un lugar de privilegio en las Escuelas de los Profetas. Sus enseñanzas constituían el fundamento y el eje transversalizador de todo el currículo. En el proceso de enseñanza-aprendizaje del que participaban maestros y alumnos, la figura de Jesús como el Salvador del mundo era recalçada. Observemos los énfasis que el Espíritu de Profecía establece sobre el particular:

“Las Sagradas Escrituras eran el estudio esencial de las Escuelas de los Profetas, y deben ocupar el primer lugar en todo sistema educativo; porque el fundamento de toda educación

correcta es el conocimiento de Dios.” CM., 408. Material adicional sobre este aspecto puede encontrarse en: PP., 647-648; CM., 407-410. MC., 364-369.

“...Se recalcan las grandes verdades presentadas por los símbolos o figuras y la fe trababa del objeto central de todo aquel sistema: El Cordero de Dios que había de quitar el pecado del mundo.” (32)

Hemos dicho muchas veces que “Educar es redimir”. Y siendo que no puede haber redención separados de Jesús, entonces nuestros procesos de enseñanza-aprendizaje, y todo lo que hacemos, incluyendo el estudio de la Biblia deberían conducir a nuestros estudiantes al conocimiento de ese amante Redentor y Salvador propiciando, además, una atmósfera que facilite la entrega de sus vidas a El. Este es, después de todo, el verdadero conocimiento que trasciende a todo otro. La esencia de este pensamiento, que debería ser realidad en nuestros establecimientos educativos, como lo fue en las Escuelas de los Profetas, fue hermosamente expresado por alguien en el escrito que a continuación comparto:

¿SERÍA USTED REALMENTE SABIO?

Si usted fuera el mayor geólogo del mundo y conociera cada roca, pero no conoce a Aquel que es la Roca de los siglos, ¿sería usted realmente sabio?

Si usted fuera el botánico más brillante y conociera cada flor en el vasto campo de la ciencia botánica, pero no conoce a Aquel que es la Rosa de Sarón y el Lirio de los valles, ¿sería usted realmente sabio?

Si usted fuera el astrónomo más renombrado y conociera cada estrella de la ilimitada extensión del espacio, pero no conoce a Aquel que es la estrella resplandeciente de la mañana, ¿sería usted realmente sabio?

Si usted fuera el genio científico mejor informado de nuestro maravilloso siglo de las luces y conociera todas las leyes de la electrónica, de la fisión nuclear, y los complicados cálculos matemáticos de la coherencia y exploración del espacio, pero no conoce a Aquel que es la Luz del mundo, ¿sería usted realmente sabio?

Si usted fuera el hombre de negocios de más éxito y conociera todas las leyes que rigen el mundo de la economía y el delicado arte de la administración de los negocios, pero no conoce a Aquel que hizo el mundo y es el dueño de él, ¿sería usted realmente sabio?

Si usted fuera la más famosa y popular de todas las celebridades y conociera el camino que conduce al éxito, a la salud, riqueza y fama, pero no conoce a Aquel que dijo: “Yo soy el camino”, ¿sería usted realmente sabio?

Si usted fuera el lingüista más destacado y conociera cada dialecto y lengua hablados por el hombre, pero no conoce a Aquel que es la Palabra viviente, ¿sería usted realmente sabio?

Si usted fuera el sociólogo más autorizado y conociera todos los males y problemas de la humanidad y todas las leyes que gobiernan la conducta humana, pero no conoce a Aquel cuyo nombre es Amor, ¿sería usted realmente sabio?

Si usted fuera el más sabio de todos los filósofos del mundo y conociera toda la sabiduría de los siglos, pero no conoce a Aquel a quien conocerle, amarle, y temerle son el principio de la sabiduría, ¿SERIA USTED REALMENTE SABIO?

CONCLUSION:

Frente a los esquemas de los sistemas educativos del mundo que no resisten la prueba del tiempo, cambiando al ritmo de las corrientes filosóficas que los nutren, y todo a expensas del bienestar presente y eterno de los estudiantes expuestos a la influencia de estos sistemas, el Señor nos ilustra maravillosamente en el modelo de las Escuelas de los Profetas aspectos fundamentales de su invariable plan educativo. Los resultados que se derivan de su aplicación han sido expresados de manera desafiante en la siguiente cita que termina con la seguridad de una promesa:

“La experiencia de Israel ha sido registrada para nuestra instrucción. ‘Y estas cosas les acontecieron en figura y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado’ (1 Cor. 10:11) En lo que respecta a nosotros, lo mismo que al Israel de antaño, el éxito de la educación depende de la fidelidad con que se lleva a cabo el plan del Creador. La adhesión a los principios de la Palabra de Dios nos reportará una bendición tan grande como le hubiera reportado al pueblo hebreo.” (33)

¡Atrevámonos a seguir más de cerca el Plan de Dios para nuestras instituciones y preparémonos para recibir tanto de sus bendiciones, que los vecinos tendrán que ayudarnos a recogerlas!

REFERENCIAS:

- (1) María Eugenia Nordenflycht: Teorías del aprendizaje (Universidad Diego Portales, Dirección de postgrado, 2001), pp. 7-11.
- (2) Elena G. De White: La Educación (Buenos Aires, Argentina, Casa Editora Sudamericana, 1974), p. 47.
- (3) Cerezo Sánchez: Diccionario de las ciencias de la educación. Citado en el trabajo de Enoc Iglesias: Modelo pedagógico adventista, Medellín, 1994 (Madrid, Santillana, 1983), v.2, p. 979.
- (4) Mario Laeg: Vocabulario de pedagogía 2ª ed. Citado en el trabajo de Enoc Iglesias: Modelo pedagógico adventista, Medellín, 1994 (Barcelona, Herder, 1979), p. 247.
- (5) Mrs. E.G. White: 6 Testimonies for the church (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association), p. 137.
- (6) Elena G. De White: Consejos para los maestros (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association, 1978), p. 425.
- (7) Mrs. E.G. White: 6 Testimonies for the church (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association), p. 441.
- (8) Elena G. De White: Consejos para los maestros (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association, 1978), p. 270.

- (9) Elena G. De White: La Educación Cristiana (Mountain View, California, Publicaciones Interamericana, 1975), p. 261.
- (10) Samuel J. Schultz: Habla el Antiguo Testamento (Michigan, Editorial Portavoz, 1976), p. 119.
- (11) Elena G. De White: Patriarcas y profetas (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association, 1978), p. 621.
- (12) Samuel J. Schultz: Habla el Antiguo Testamento (Michigan, Editorial Portavoz, 1976), p. 115.
- (13) Elena G. De White: Patriarcas y profetas (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association, 1978), p. 622.
- (14) *Ibíd.*, p. 626.
- (15) *Ibíd.*, p. 623.
- (16) Elena G. De White: Consejos para los maestros (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association, 1978), p. 408.
- (17) Elena G. De White: Patriarcas y profetas (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association, 1978), p. 644.
- (18) Samuel J. Schultz: Habla el Antiguo Testamento (Michigan, Editorial Portavoz, 1976), p. 115.
- (19) Elena G. De White: La Educación (Buenos Aires, Argentina, Casa Editora Sudamericana, 1974), pp. 44, 45.
- (20) Elena G. De White: Patriarcas y profetas (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association, 1978), p. 643.
- (21) Elena G. De White: Profetas y reyes (Mountain View, California, Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishig Association, 1979), p. 168.
- (22) Elena G. De White: La Educación Cristiana (Mountain View, California, Publicaciones Interamericana, 1975), p. 333.
- (23) *Ibíd.*, p. 334
- (24) Elena G. De White: Patriarcas y profetas (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association, 1978), p. 643.
- (25) Elena G. De White: La Educación (Buenos Aires, Argentina, Casa Editora Sudamericana, 1974), p. 43.
- (26) *Ibíd.*, 43.
- (27) Elena G. De White: La Educación Cristiana (Mountain View, California, Publicaciones Interamericana, 1975), p. 261.
- (28) Elena G. De White: Patriarcas y profetas (Mountain View, California, Pacific Press Publishig Association, 1978), pp. 643, 644.
- (29) *Ibíd.*, pp. 650, 651.
- (30) *Ibíd.*, pp. 650.
- (31) *Ibíd.*, p. 651.
- (32) *Ibíd.*, p. 644.
- (33) Elena G. De White: La Educación (Buenos Aires, Argentina, Casa Editora Sudamericana, 1974), p. 47.